

Tratan de provocarnos elementos derechistas del L. N.

Inopinadamente, el Partido Liberación Nacional lanzó la semana pasada un manifiesto en el país en el que, tergiversando toda suerte de acontecimientos nacionales e internacionales, ataca violentamente al Partido Vanguardia Popular. El documento en cuestión se publicó en todos los órganos de la prensa nacional bajo el título de "El Partido Liberación Nacional frente al Partido Comunista". Vamos a hacer un análisis somero de dicho documento, no sólo para poner de manifiesto las falsas imputaciones que contiene, sino para tratar de desentrañar los móviles más o menos ocultos de la nueva e inopinada actitud del Partido Liberación Nacional.

En efecto, hay que comenzar por preguntarse qué avispa picó al flamante Directorio Nacional del Partido Liberación, que sin haber aparentemente a la vista ninguna razón que lo ameritara, la emprendió violentamente, sin previa declaratoria de guerra y removiendo a su gusto el pasado más remoto, contra el Partido Vanguardia Popular.

La nueva postura liberacionista coincide con la enconada campaña emprendida por todos los órganos de la prensa reaccionaria contra el movimiento obrero y contra los comunistas, con ciertas medidas represivas tomadas por el Gobierno del señor Echandi en las últimas semanas, y con la actitud del Partido Republicano, de prohibir a sus jóvenes asistir al I Congreso de las Juventudes de América Latina, que se inaugura en La Habana el próximo 26 de Julio. Es decir, el manifiesto del Partido Liberación Nacional forma parte de la ofensiva reaccionaria, emprendida contra las organizaciones populares (sindicatos, juntas progresistas) y contra el partido de la clase obrera. En esencia, los móviles del manifiesto liberacionista, de la nueva actitud del Gobierno, de los movimientos hacia la derecha del Partido Republicano y de la campaña de prensa, son los mismos.

Cuáles son tales móviles?

Sin duda no han existido razones decisivas de carácter nacional que haya podido determinar los sucesos apuntados. Es cierto que el ex-presidente don Otilio Ulate viene haciendo desde hace muchos meses una campaña enconada para crear en el país una atmósfera de histeria anticomunista, un ambiente semejante al que logró en el período 40-48. Es cierto que el señor Ulate ha tratado por todos los medios a su alcance de presionar al Partido Liberación Nacional para que fuera su rumbo hacia la derecha, en una línea de franco entreguismo, anti-obrera y, por ende, anticomunista. Pero todavía hace dos meses los esfuerzos del señor Ulate en el sentido apuntado habían resultado infructuosos, y el Partido Liberación no

picaba el anzuelo, manteniéndose en sus posturas tradicionales. En el propio manifiesto que motiva este comentario así se reconoce cuando se dice textualmente: "En estos días el Directorio Nacional del Partido Liberación Nacional ha decidido ASUMIR DE NUEVO el liderazgo de la lucha total frente al comunismo" (es decir asumir la actitud de don Otilio Ulate, disputándose ese liderazgo). Luego agrega: "Durante dos años estuvo esa lucha, para que los costarricenses se dieran cuenta de lo que pasa a los politiqueros que se entregan en brazos de los comunistas solicitando sus votos".

Por supuesto, no fue con la intención mencionada que durante dos años el liberacionismo dejó de plantear en primer plano su lucha "anticomunista", fue más bien como consecuencia de su derrota electoral de 1958, de la certidumbre de que la línea de rabioso anticomunismo y anti-calderonismo adoptada por sus dirigentes durante la campaña electoral contribuyó decisivamente al triunfo electoral del señor Echandi y a la derrota de su candidato, Sr. Orlich. No es cierto, como reiteradamente afirma el Directorio liberacionista, ni que el Partido Unión Nacional solicitara los votos comunistas para el entonces candidato Echandi, ni que el Partido Vanguardia Popular ordenara apoyar su candidatura. La verdad es que habiendo acordado el Comité Nacional de Vanguardia Popular que sus afiliados se abstuvieran de votar para Presidente de la República, las masas de sus simpatizantes decidieron, contrariando la línea del Partido, votar por don Mario, como una reacción contra la campaña de renovados odios practicada por los oradores liberacionistas. De la misma manera, masas enormes de calderonistas, que se habían mantenido neutrales en cuanto a la lucha presidencial, resolvieron a última hora votar por el señor Echandi, como reacción a los violentos ataques de que fue objeto el Dr. Calderón Guardia por los propagandistas de la candidatura del Sr. Orlich.

Pero volvamos al problema de los móviles de la nueva orientación derechista de la política del liberacionismo, de la nueva fase de su fobia anticomunista.

Teniendo en cuenta las coincidencias apuntadas al principio de este documento, resulta evidente que la misma fuerza que presiona al Gobierno del Sr. Echandi a emprender la represión del movimiento obrero y de Vanguardia Popular, la misma fuerza que obliga al Partido Republicano a ordenar a sus diputados no ir a la China Popular, y en fin, la misma fuerza que refleja en la política nacional desde hace mucho tiempo don Otilio Ulate, es la que ha obligado al viraje del Partido Liberación Nacional, su neo-anticomunismo, su viraje en relación con la Revo-

lución cubana y su inaudita actitud de prohibir a sus diputados visitar la República Popular China.

Esa fuerza es la Embajada Americana, es el Departamento de Estado, es el imperialismo yanqui que, alarmado por la precaria situación que atraviesa en el mundo entero, especialmente después de que sus jefes militares torpearon la Conferencia en la Cumbre, y en vista del avance incontenible de la Revolución Cubana, ha vuelto a las viejas prácticas de la política del "big stick", de la política de la intervención descarada, con el garrote en la mano, en los asuntos políticos de la América Uatina.

En pocas palabras, la Dirección del Partido, presionada por Mr. Willawer, Liberación Nacional ha hecho suya la línea entreguista de su ala derecha, línea entreguista y anti-obrera que se cubre, como en todas partes, con el manto del anticomunismo. El Partido Liberación Nacional ha capitulado ante las exigencias del imperialismo yanqui, convirtiéndose en política oficial, las tesis y posturas de sus dirigentes del ala derecha.

El manifiesto que comenta nos representa también un ataque directo a los elementos del ala izquierda liberacionista, un ataque a la posición de los mejores y más sanos dirigentes de ese partido, de aquellos que han luchado en su seno en favor de la Revolución Cubana, en favor de una verdadera Reforma Agraria, en favor de una política de firme resistencia al imperialismo, su ataque a los diputados que se pusieron decididamente en favor de la reciente huelga bananera.

Es interesante observar que a estas alturas, el Partido Liberación Nacional venga a salir con que "los comunistas se infiltraron en la República Española, para destruirla", "en la revolución de Guatemala para destruirla". Así, tergiversando la Historia, oculta que la caída de la República Española obedeció a dos factores principales: a la intervención abierta, descarada, de las potencias nazi-fascistas, en favor de Franco, y a la política de apaciguamiento hacia el nazi-fascismo, practicada por Inglaterra, Francia y EE. UU., bajo el signo de la no intervención. Y pretender también ocultar que la caída del régimen de Arbenz, es decir, de la revolución guatemalteca, no obedeció a la "infiltración comunista", sino a la abierta agresión de los Estados Unidos, como lo reconoció después de que Castillo Armas tomó el Poder el propio Foster Dulles y más tarde Sir Anthony Eden, Primer Ministro Inglés de la época, y a la traición de los militares reaccionarios que Arbenz cometió el error de mantener al frente del ejército de Guatemala.

Repitiendo los infundios de la propaganda yanqui, el manifiesto liberacionista afirma que los comunistas "están luchando por dominar la Revo-

lución Cubana, —cuando en la guerra contra Batista no asomaron las narices— y, la carcomen para destruirla".

En primer lugar, mienten los redactores del documento que comentamos cuando afirman que los comunistas no lucharon contra Batista. Millares de los mejores combatientes del Ejército Rebelde fueron movilizados por el Partido Socialista Popular, circunstancia que ha sido reconocida por sus propios jefes. Y en la retaguardia, la resistencia contra el terror batistiano estuvo en gran medida en manos de los heroicos comunistas cubanos. La lista de los mártires de esa lucha es incontable.

En segundo lugar, es una vergüenza que un Partido que presume de ser democrático en América Latina, diga que son los comunistas los que están "carcomiendo", para destruirla, la Revolución Cubana, y no diga una palabra de condenatoria para los agresores de esa revolución, contra los círculos gobernantes de Washington, acusados hoy ante la ONU por su agresión económica contra Cuba y por planes de convertir tal agresión en una franca intervención armada.

Falando los hechos para justificar su nueva conducta, el Directorio Liberacionista habla de que los comunistas nos "infiltramos" en el Partido Republicano Nacional y que perpetramos "atentados personales", "saqueos organizados", como medios para llevar a cabo una reforma social que ellos dicen haber rescatado. Pero todo el mundo sabe en Costa Rica que los comunistas jamás hemos participado, porque está contra nuestros principios, en ningún atentado personal, y que en cambio, un grupo de elementos de la oposición anterior al 48, entre los que había algunos figueristas, organizaron una vasta campaña terrorista, y que entre sus atentados, perpetraron dos contra el vida de nuestro compañero Manuel Mora. Y todos sabemos también que los únicos saqueos organizados que ha habido en Costa Rica tuvieron lugar después de la manifestación del famoso 4 de Julio, y que los saqueadores fueron azuzados por un destacado ex-liberacionista, que fue miembro de la Junta de Gobierno de don José Figueres.

Faltando a la sindéresis Liberación se nos echa encima a propósito de la última huelga bananera. Pero como ya dijimos, en el fondo ese ataque tiene otro blanco, los elementos de izquierda del liberacionismo, cuya actitud frente a la huelga fue en esencia la misma de los comunistas.

Dice el Manifiesto que los comunistas "incitamos" a la huelga y destruimos el sindicalismo democrático. La verdad es que la FOEA y la FETRABA, ante la actitud de la Compañía de desconocer una ley de la República, y en defensa de derechos le-

gítimos de los trabajadores, fueron a la huelga por voluntad de sus afiliados, sin ser azuzados por nadie, y en vista de que sólo así fue posible cambiar la actitud del Gobierno y de la propia Compañía en relación con el pago completo del aguinaldo. Figueres en cambio, pretendió convencer a los trabajadores de que llevaran el asunto en consulta a los tribunales, a sabiendas de que en éstos siempre ha encontrado por desgracia más eco la influencia de la United. Figueres quiso que los trabajadores no dieran la lucha frontal a la Compañía, y no pretendió inducirlos a una táctica derrotista. Es por lo demás sintomático que el Liberacionismo considere que en la zona bananera ha sido destruido el "sindicalismo democrático". Es decir, el Directorio liberacionista considera un descalabro el que en la zona bananera se hayan unido todos los sindicatos en los marcos de la FUTRA. En este pronunciamiento tiene que andar la mano del funcionario de la ORIT y del CIOSL, en el movimiento obrero costarricense, Luis A. Monge.

Por otra parte, es ridículo afirmar que el Liberación es el "único partido de conciencia social en Costa Rica". 30 años de lucha abnegada y heroica de los comunistas al frente de todos los movimientos reivindicativos de nuestro pueblo, son el mentís más grande a esa afirmación.

Afirma también que Liberación "es un partido sin ataduras internacionales". Quién les cree esa? No ha sido Figueres el político costarricense que más ha tratado de ligar la política nacional de Costa Rica con la política internacional? Quién ha ido a Cuba a tratar de intervenir en el rumbo de su revolución? Quién no pierde oportunidad de ir a EE. UU. a difundir sus tesis para buscar ayuda? Quién es quien va a Venezuela a inmiscuirse en sus problemas y se entromete en todo lo que pasa en Bolivia, en Perú, en Chile, etc? Quién fue quien se atrevió con el Embajador Americano a meter la pata en la política cubana?

Los comunistas no negamos nuestro interés por la política internacional, por lo que pasa más allá de nuestras fronteras. Pero no aceptamos directivas de nadie, no tenemos más norte que el que nos marca nuestra propia conciencia, nuestra propia interpretación de la realidad nacional.

Un grupo de liberacionistas, entre los cuales están los señores Roberto Güell, Gabriel Solera y Domingo Camaño, emprendió un movimiento para dividir la Federación de juntas progresistas. Ahora el Directorio liberacionista dice que los comunistas "destrozamos el sentido cívico de esas organizaciones". ¿Para ellos, es "destruirla el sentido cívico" de las juntas, impulsarlas a luchar